





# De las Memorias del Inspector Cortés

Durante muchos años la novela policial ha alimentado la imaginación del lector que quiere participar en la explicación de los sucesos. El escritor de novelas policiales pone pistas y trampas, como los casilleros ferroviarios, para desorientar al lector. Se hacen recuerdos sospechosos sobre una determinada persona acusándose de pruebas que lo condizan. De pronto el presunto culpable es enviado al otro mundo. Y aparecen otros que han venido apasionados y motivados para cometer el crimen. Al lector avivado los va desorientando cuando su culpabilidad da un giro inesperado. Mientras tanto, sigue la trama que anotona sorpresas hasta desembocar en una explicación final, inesperada y ligera.

Cognoscere son los trucos de que se valen dichos autores para mantener el suspense. Un crimen en una instalación herméticamente cerrada que podría pasar por un suicidio si el detective negligencia en encontrar demás evidencias. Un incendio al encuentro de una fiesta que se fustiga por la presencia de un doctor y que pone a la víctima fuera de peligro y de sospecha. Una serie de crímenes sin relación alguna para despistar contra las la víctima elegida. En todos ellos el papel del detective es fundamental. A veces se limita a hacer funcionar sus órganos grises o a recoger pacientemente indicios. Otras veces toma parte activa en los sucesos preparando celadas para los presuntos culpables. Algunos de estos detectives han alcanzado renombre mundial como Sherlock Holmes, el Inspector Maigret, el teniente Hercule Poirot, Philip Marlowe, Harry Wolfe, Miss Marple, El Santo, Perry Mason y han pasado a formar parte en la vida familiar de los lectores. Sus creaciones como Sir Arthur Conan Doyle, H. Rider Haggard, Agatha Christie, Raymond Chandler, Simenon, Rex Stout, Ellery Queen, Stanlely Garner y muchas más han contribuido al desarrollo del género.

Entre nosotros la novela policial ha sido descurada. Parece que requiere el ambiente de las grandes metrópolis. La densa noche londinense, las tertulias salburjinas y los sótanos de París, los caissons y visitantes suburbios de Chicago, los refinados ambientes de Los Angeles donde impone el juego, la prostitución y el tráfico de drogas, los exóticos mundos de El Cairo y Estambul. Difícil parecerá a simple vista desarrollar una novela policial cuyo escenario fuera Valparaíso o Santiago. Los lugares demasiado propios no roban la imaginación, no crean el clima adecuado. El género requiere ambientes turbios, oscuros callejones, lugares misteriosos y turbos.

Sin embargo, varios escritores chilenos han incurviado en él con variada fortuna. Uno de los más persistentes ha sido René Vergara con más de 30 años de actividad policiaca. Jefe de la Brigada de Homicidios durante 12 años, inspector de policía ingresa, contratado por la OEA como investigador oficial en Bolivia, Venezuela y San Salvador, profesor de Criminología en la Escuela de Periodismo, jefe a otros títulos más. Ha reunido experiencias que lo habilitan plenamente. Sus cuentos, relatos y novelas giran alrededor del crimen. No pocas éstas nos han dado un conjunto de libros de gran aceptación.

Ahora, a través de Editorial Naufrágio, edita "De las Memorias del Inspector Cortés",

visto como una enfermedad social. Se prologuea, Alfonso Calderón, señala: "El inspector Cortés está dispuesto a la piedad y el oficio es lo que endurecerá".

Los relatos de René Vergara no se centran en el morgan estrecho de la novela policial. Se sabe de antemano, cuando nos habla del Tucu Calderón o de Facundo Dubois, como termina la historia. La falta de suspense, sin embargo, no quita interés al relato que pasa a convertirse en una crónica policial. El viejo concepto de un subgénero literario de la prensa histórica, se amplia con la descripción perniciosa de un suceso delictual que en su tiempo provocó expectación. A través de las memorias del inspector Cortés surgen en formas sencillas, ricida y hasta poética, los grandes hechos criminales motivados por pasiones extremadas, que han ocupado el escenario nacional. Reunidos en este volumen acentúan la misma emoción que la novela de suspense. A veces los sucesos cotidianos forman parte de un mundo lleno de fantasmas inverosímiles donde la realidad supera a la imaginación.

René Vergara, alejado de su protesta que sintió y sintió intensamente, vive ahora en la tranquilidad de su estudio los hechos principales de la crónica roja que llenaron las páginas de la prensa, y los vive sin reajustar las líneas, sin necesidad de incorporar elementos ajenos para darle más coloridad. La simple narración de la vida de un criminal persigue una finalidad moralizadora. La vieja frase de los americanos "el crimen no paga dividendos" está implícita en los relatos de sucesos provocados por el odio y la venganza, la pasión del dinero, los celos o el amor. El subrundo de los seres antisociales, la psicología propia del criminal, se han dibujado por una cualidad cuidadosa y el estilo del medio social generador del crimen y de la victimaria. Ni el delito está magnificado ni el inspector en una perspectiva sobrehumana dentro de una capacidad de investigación limitada. Ambos forman parte de una porción de la realidad que la vida moderna nos presenta como ineluctable. La eliminación del crimen como destino de un orden social que acaba con la miseria y la leyenda e impide el surgimiento de los instintos primarios. En este sentido, "De las Memorias del Inspector Cortés" contribuyen al acento y la reacción del lector sino que vienen a plantear un problema, tan viejo como el mundo, para que su genio no encuentre un campo apropiado.

El delincuente está retratado sin simpatía alguna, pero con mucha consideración. Al revés de los peletones gangsteriles en que nos aparece como un pequeño héroe que puede en algunos momentos despertar el instinto imitativo del adolescente, el criminal aparece aquí como un suproducto de la sociedad, más digno de piedad que de castigo.

Los relatos y las crónicas policiales de René Vergara mantienen el interés de las novelas de acción. Los sucesos lógicamente hilvanados, dejan espacio para conciencias moralizantes. Narrados en forma americana, a paso rápido, fuertemente ligados, nos llevan de la mano a la reflexión. Nos hacen meditar sobre la vida social que las genera y nos hacen darse que los hechos trágicos que se describen puedan desaparecer un día. Una idea optimista. En este trámite, el Di-

# **De las memorias del inspector Cortés [artículo] Modesto Parera.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Parera, Modesto, 1910-2003

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

De las memorias del inspector Cortés [artículo] Modesto Parera.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)